

**EL CONOCIMIENTO AMBIENTAL DE LOS PROFESORES UNIVERSITARIOS
(UN ESTUDIO EN LA FACULTAD DE HUMANIDADES DE LA UNACH)**

ELISA GUTIÉRREZ GORDILLO, MARISOL GARCÍA CANCINO

Antecedentes

El deterioro que sufre el medio ambiente es evidente y su solución no parece vislumbrarse, a pesar de los trabajos intensos que se han desarrollado en infinidad de foros científicos y políticos desde mediados del pasado siglo XX. Ante esta situación es necesario explorar otras opciones paralelas con el objeto de revertir el proceso de degradación y alcanzar el desarrollo sustentable, tomando siempre en cuenta que en la problemática que se enfrenta hoy confluye una complicada red de factores íntimamente relacionados. A una escala planetaria, se observan graves y profundas desigualdades entre los países ricos y pobres en los cuales, irónicamente, los recursos naturales se encuentran en éstos últimos en tanto que la tecnología y la capacidad financiera la poseen los países ricos. La inadecuada gestión de los recursos está generando daños cuyas consecuencias son difíciles de valorar, sin embargo es claro que en países pobres y de mediano desarrollo como México, cada vez se extiende más la marginación y la pobreza. En opinión de varios sectores mundiales, la crisis social y ambiental es el reto más relevante que se enfrenta en la actualidad. Se admite la urgencia de un cambio cultural drástico en el que la modificación de las conductas individuales y grupales es impostergable (Leff, 2000).

La crisis que vivimos hoy demuestra contundentemente que los procesos educativos implantados han apoyado al modelo de desarrollo insostenible ambiental y socialmente, al formar sujetos incapaces de percibir los problemas y generar soluciones,

así como de participar y de ejercitar valores que no sean los de una sociedad marcada por la competencia individual y el sobreconsumo. Se hace necesario entonces hablar de una nueva educación, de una nueva pedagogía que sugiera los fines y formas para renovar los actuales procesos formativos. En este sentido, la educación ambiental tiene mucho que aportar.

Marco teórico

Cuando hablamos de Educación Ambiental nos referimos a un término que, por su uso social tan extendido, no tiene una sola definición ni propuestas acabadas. Existen divergencias entre las distintas corrientes así como posiciones diferentes entre los países ricos y pobres. Es más, ya no hay siquiera un acuerdo sobre el uso del término pues recientemente se propuso la substitución del mismo por el de Educación Para el Desarrollo Sustentable. La respuesta educativa a la crisis ambiental ha ido evolucionando en sus concepciones al tiempo que las sociedades iban modificando su visión y concepto de ambiente así como del desarrollo (González, 1998). Las diferentes percepciones sobre el ambiente han quedado reflejadas en la relación establecida entre ambiente y educación en los distintos enfoques desde los que se ha abordado la definición de educación ambiental. El cambio de actitudes, hábitos, así como la conformación de nuevos valores, es una tarea indudablemente ardua y a muy largo plazo que tiene que empezar ya. El camino para una eventual transformación individual es la concienciación, el autoanálisis en cuanto a la percepción sobre los problemas y el conocimiento sobre los mismos, lo cual permitirá eventualmente asumir la responsabilidad frente a ellos y actuar en consecuencia.

Los sesgos conceptuales de la educación ambiental obedecen a diferencias substanciales entre los países desarrollados y los pobres. Mientras los primeros

enfrentan problemas ambientales tales como la generación de desechos tóxicos, degradación ambiental y lluvia ácida, en los otros los problemas lacerantes son la pobreza, la contaminación, deforestación y desertificación, por tanto las prioridades son distintas, sin embargo es necesario admitir que para enfrentar la crisis ambiental específica de esta región se necesita de una nueva educación, pues difícilmente habrá soluciones positivas mientras no se dé una transformación educativa en todos los niveles y modalidades.

El primer paso para llevar a cabo este proceso está constituido sin duda por la inclusión de la dimensión ambiental en los programas de formación de las distintas instituciones. En el caso de las universidades, existen varios documentos derivados de diversos encuentros tanto internacionales como nacionales, en los cuales se ha ido configurando el papel asignado a la universidad en la solución de los problemas ambientales y en la construcción de un desarrollo sostenible. Entre los más importantes podemos mencionar a la Carta de Bogotá (1985), la Agenda XXI (1992), la Declaración de Rectores de Universidades para el Desarrollo Sostenible y el Medio Ambiente celebrada en San José, Costa Rica (1995), la Conferencia Mundial de la Educación Superior (1998) y la Declaración de Talloirs (2003) (Wilke, 2001). Con el objetivo de cumplir con los distintos mandatos en lo que respecta a sus funciones, la Universidad Autónoma de Chiapas ha desarrollado diversas acciones en el marco de su misión institucional (UNACH, 2003) y de las líneas rectoras diseñadas por las instancias nacionales correspondientes, destaca la elaboración del Plan Ambiental Institucional aprobado por el Consejo Universitario en junio de 2006, así como la revisión de todos sus programas educativos, en donde se impulsa un nuevo modelo curricular considerando la formación integral de los alumnos y se incluye la sensibilización sobre la preservación del entorno ecológico. La dimensión ambiental pretende estar presente

en todos los contenidos de los planes de estudio pero se ubica específicamente en una materia denominada Formación Ambiental ubicada en el tercer y cuarto semestre dentro del bloque de formación básica para los alumnos de todas las carreras. Es en este contexto que se investigó sobre el conocimiento del medio ambiente y las actitudes frente al mismo que presentan los docentes de la Facultad de Humanidades, al considerar que son los maestros quienes, a final de cuentas, traducen las intenciones educativas de los programas y los concretan en su práctica cotidiana.

Metodología

La investigación efectuada es de tipo exploratoria-descriptiva y su diseño es no experimental de corte transeccional (Hernández, 2003). Para alcanzar los propósitos de la investigación se aplicaron un cuestionario estructurado con una sección de preguntas abiertas y otra de preguntas cerradas así como una escala de preocupación ambiental. Como informantes se eligieron sujetos tipo con las siguientes características: tener un nombramiento temporal o definitivo, tener como mínimo 10 horas frente a grupo por semana y no poseer ningún tipo de preparación profesional a nivel de licenciatura o posgrado relacionada específicamente con el tema ambiental.

Se consideró al treinta y cinco por ciento del total de los maestros incluidos en las plantillas de las distintas carreras (142) durante el periodo escolar agosto-diciembre de 2006: veintiseis de pedagogía; doce de la licenciatura en ciencias de la comunicación; seis de lengua y literatura hispanoamericana y seis de bibliotecología.

Los instrumentos de recolección de datos se dirigieron a obtener información por parte de los docentes de la Facultad de Humanidades en tres dimensiones básicas: conocimiento sobre problemas ambientales; actitudes y percepción de responsabilidad e incorporación de la dimensión ambiental.

Resultados

En esta investigación se entiende por conocimientos sobre el medio ambiente, la habilidad de los docentes para comprender y evaluar el impacto que la sociedad tiene sobre los ecosistemas, habilidad que se demuestra a través de la capacidad de reconocer los problemas ambientales y comprender el origen, implicaciones y consecuencias de éstos. Se preguntó a los maestros si creían que se enfrenta una crisis ambiental a lo que el 80% respondió que sí en tanto el resto opinó que existe un peligro inminente pero que no lo podemos calificar como crisis. Se preguntó a los maestros sobre el origen de sus conocimientos ambientales y la radio y televisión concentraron el 63% de las respuestas como principal fuente de información, seguida de Internet con un 15% mientras que el resto se dividió en pláticas informales, conferencias y libros o revistas. La mayoría de los maestros posee una visión reduccionista del ambiente. El 64% piensa que éste se refiere al medio abiótico (agua, suelo, aire) y biótico (animales y plantas). Tan sólo un 21% entiende que la dimensión cultural es también parte del medio ambiente. Asimismo, se solicitó a los maestros valoraran su conocimiento sobre algunos temas ambientales que se consideraron pudiesen ser representativos de las discusiones actuales: en lo que respecta a la Agenda 21 el 78% declaró no saber sobre el tema, 14% calificó su conocimiento como deficiente en tanto el 8% dijo que era regular. En cuanto al deterioro y pérdida de suelos en México, 30% contestó no saber sobre el tema; 54% dijeron poseer un conocimiento deficiente; 10% regular y sólo 6% consideró tener un buen conocimiento. En lo que toca al agua, 25% de los encuestados manifestó tener un conocimiento deficiente sobre el tema; 40% dijo que regular mientras que 35% lo calificó de bueno. Respecto a los problemas sobre la biodiversidad 32% de los docentes consideró tener un conocimiento bueno sobre el tema; 58% regular y 10% lo calificó de deficiente. En lo que toca al cambio climático y las energías alternativas el 25% de los

informantes se consideró deficiente en el tema; 60% se calificó como regular y 15% dijo tener un buen conocimiento.

En lo que se refiere al uso de agroquímicos 40% de los docentes dijo no saber sobre el tema; 25% conocerlo deficientemente; 23% regular y 12% calificó como bueno su conocimiento. Con respecto al manejo de residuos sólidos 57% de los informantes contestó no saber sobre el tema; 20% conocerlo de forma deficiente en tanto el 23% consideró regular su conocimiento. Por otro lado se solicitó que compartieran su perspectiva acerca de los principales problemas y preocupaciones ambientales en Chiapas de donde destacaron: la extinción de especies, la destrucción de bosques y selvas, la generación excesiva de desechos, la contaminación de los cuerpos de agua y el uso indiscriminado de plaguicidas y fertilizantes. Se pudo observar que los problemas citados por el 92% de los docentes son aquéllos que con mayor frecuencia tratan los medios de comunicación masivos, fuente principal de la información de los maestros. En general, estos porcentajes reflejan una pobre y preocupante información ambiental de los docentes de la Facultad de Humanidades de la UNACH, que desde algunas posiciones no sería de extrañar, en el sentido de que los números provienen de un conjunto de profesionistas de un área de conocimiento que aparentemente no tiene nada que ver con el campo, pero que en realidad no está exenta, no puede estarlo, como parte de la solución a los problemas que aquejan a los individuos como integrantes de una sociedad.

En lo que respecta a las actitudes de los docentes se aplicó una escala cuyos resultados reflejan un significativo grado de adhesión al Paradigma Social Dominante evidenciado en los altos valores asignados a la fe en el poder de la tecnología como un medio infalible para mejorar las condiciones de vida y superar los problemas derivados de la acción del hombre en su constante lucha por dominar a la naturaleza así como a la

gran importancia atribuida al aspecto del crecimiento económico, resaltando en especial el apoyo casi total al poder de decisión y libertad individual. Estos resultados hacen evidente la necesidad de iniciar en un primer momento, un serio trabajo de sensibilización con respecto al Nuevo Paradigma Ambiental con la comunidad docente para que la reforma curricular propuesta tenga más viabilidad.

Con respecto a la preocupación ambiental un porcentaje muy elevado, 78% dijo que quienes debían ocuparse en mayor medida de los problemas eran los gobiernos federal, estatal y municipal contra la opinión del 4% que citó a las industrias y un 18% quien contestaron que los ciudadanos son los que deberían preocuparse más.

Se preguntó a los maestros si habían participado recientemente (durante el último año) en alguna acción proambiental a lo que solamente cinco dijeron que sí aludiendo a una jornada de reforestación y a una campaña de recolección de basura. El porcentaje tan insignificante no es de extrañarse si se reconsideran los bajos niveles de percepción de autorresponsabilidad señalados con anterioridad.

Sobre este mismo punto es interesante señalar que el 100% de los docentes aceptan realizar acciones o actividades que afectan o podrían afectar al medio ambiente –todas ellas derivadas del estilo de vida consumista propio de las sociedades occidentales como tirar basura, usar demasiado plástico, desperdiciar agua, entre otras- sin embargo esa preocupación no se traduce, como se observó en el punto anterior, en acciones concretas para intentar dar solución a los problemas, es más, se espera que otras instancias asuman la responsabilidad.

Bibliografía

GARCÍA, Javier y Julio Nando. (1999). Estrategias didácticas de educación ambiental. Ediciones Aljibe. España.

- González, E.(1998): Educación Ambiental: Historia y conceptos a 20 años de Tbilisi. SITESA.
- Hernández, S. R. (2003): Metodología de la investigación. 3ª. Ed. Mc. Graw Hill. México.
- Leff, E. (2003): Ecología y Capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable. Siglo XXI Editores, quinta Ed. México.
- UNACH (2003): Proyecto Académico 2002-2006. Chiapas.
- Wilke, R.(2001): El conocimiento del medio ambiente y los programas universitarios. EPA Journal, vol 21.No.2.